

Ejercicios de contemplación. Día 13 MARZO, martes, a las 20'00h.



Señor, concédeme la gracia, en esta etapa, de abrir bien los oídos de mi corazón para descubrir tu presencia y escuchar tu voz.

Esta etapa es un tanto especial pues para recorrerla se necesita luz. Hay muchas veces en el camino de nuestra vida que caminamos “a oscuras”, situaciones de dolor, de sufrimiento, de duda, de incertidumbre. Son etapas en las que la densidad de la oscuridad por la que caminamos se hace tan pesada que nos impide avanzar. Cuando tomamos conciencia de esto, es cuando necesitamos parar, por un momento, y buscar la luz que nos ayude a seguir adelante. No nos conformemos con el resplandor de una luz vacilante sino que aceptemos la invitación de Cristo, de caminar esta etapa y toda nuestra vida iluminados con su luz imperecedera.

Sentido de la etapa

Camina con luz

La Biblia utiliza, en muchas ocasiones, la imagen de la luz para describirnos a Dios. Precisamente el hecho de que Dios es luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz la utilizamos para hablar de la bondad y la justicia de Dios, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado, el empeño de caminar sin Dios. “Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna” (1Jn 1, 5). En este versículo no se nos dice que Dios es una luz, sino que Él es la luz verdadera, capaz de dar sentido a toda nuestra vida. “Cuando falta la luz, todo se vuelve confuso, es imposible distinguir el bien del mal.

En el Nuevo Testamento la luz se atribuye a Jesús, Dios encarnado, capaz de iluminar nuestras vidas y dispersar las tinieblas de nuestros corazones. Y no sólo a nosotros, porque lo que Jesús afirmó es que Él es la luz del mundo. Cristo es luz para todos los hombres, en todo momento y lugar. “Quien cree ve; ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino (de la vida), porque llega a nosotros desde Cristo resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso” (Lumen Fidei, 1).

CUARTA ETAPA: IV DOMINGO DE CUARESMA



Nosotros estamos llamados a vivir participando de su luz, no dejándonos llevar por las tinieblas en las que fácilmente podemos vernos envueltos. Seguir a Cristo es preferir caminar bajo su luz, pues sólo Él es “la luz que vino al mundo”, en vez de caminar en tinieblas. Es caminar por los caminos de la santidad, desprendiéndonos de todo aquello que nos ata y no nos hace libres para seguirlo y para anunciarlo. Dice san Juan en el Evangelio que leímos hoy: «En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió... El Verbo era la luz verdadera, que alumbr a todo hombre» (1, 4-5.9).

CAMINA CON LUZ

Los hombres hablan mucho de la luz, pero a menudo prefieren la tranquilidad engañadora de la oscuridad. Nosotros hablamos mucho de la paz, pero con frecuencia recurrimos a la guerra o elegimos el silencio cómplice, o bien no hacemos nada en concreto para construir la paz. En efecto, dice san Juan que «vino a su casa, y los suyos no lo recibieron» (Jn 1, 11); porque «este es el juicio: que la luz —Jesús— vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras» (Jn 3, 19-20). Así dice san Juan en el Evangelio. El corazón del hombre puede rechazar la luz y preferir las tinieblas, porque la luz revela sus obras malvadas. Quien obra el mal, odia la luz. Quien obra el mal, odia la paz.

DIARIO DEL PEREGRINO

Hay muchas situaciones en nuestra sociedad y nuestro mundo en las que se nos muestra claramente su “caminar en tinieblas”. Pon ejemplos.

Muchas de esos caminos están recorridos por cristianos, ¿a qué piensas que se debe?

Piensa en un hecho de vida en el que hayas identificado claramente “vivir en tinieblas en tu vida”.

«Un cristiano no debe andar entre tinieblas, porque allí no está la verdad de Dios, pero si cae, puede contar con el perdón y la dulzura de Dios, que lo devuelve a la vida de la luz... Si dices que estás en comunión con el Señor, entonces camino en la luz. ¡Pero, una doble vida no! ¡Eso no! Esa mentira que estamos tan acostumbrados a ver, e incluso a caer en ella ¿no? Decir una cosa y hacer otra ¿no? Siempre la tentación... Nosotros sabemos de dónde viene la mentira: en la Biblia, Jesús llama al diablo “el padre de la mentira”, el mentiroso... Tú estás en comunión con Dios, camina en la luz. Haz obras de luz, no decir una cosa y hacer otra, no tener una doble vida y todo eso. Caminemos en la luz, porque Dios es Luz. No vayamos con un pie en la luz y el otro en las tinieblas.

No hay que ser mentirosos. Y, otra cosa: todos hemos pecado. Nadie puede decir: “Este es un pecador, ésta es una pecadora. Yo, gracias a Dios, soy justo”. No, sólo uno es Justo, Aquel que ha pagado por nosotros. Y si alguien peca, Él nos espera, nos perdona, porque es misericordioso y sabe muy bien de qué somos plasmados y recuerda que somos polvo.» (Papa Francisco, Homilía en Santa Marta del 29-04-2016)

A la luz de las lecturas de este Domingo:

¿Sientes la necesidad de que Jesús ilumine alguna tiniebla en tu vida?

“Caminar en la luz” ¿Cómo? ¿Qué necesitas en tu vida para poder vivir en la luz de Cristo?

Ponte un compromiso a través de cual seas capaz de testimoniar la Luz de Cristo en tu vida.

¿Qué podemos hacer los cristianos para ayudar a caminar iluminados por la Luz de Jesús?

¿Qué podemos hacer en nuestra parroquia?

Canto: Extiende tu mano (Juan Luí Guerra)

Extiende tu mano, Señor, pues todo lo puede tu amor
hoy te confieso, mi Dios, mi Señor, salvador
Ya no hay tinieblas en mi, sólo hay luz
ahora extiende tu mano Jesús
Escucha Señor mi oración hoy te entrego mi corazón
borra mis faltas, Dios salvador hoy te confieso, Señor

Oración John Henry Newmann

Guíame, Señor, mi luz,
en las tinieblas que me rodean,
¡guíame hacia delante!
La noche es oscura y estoy lejos de casa:
¡Guíame tú!

¡Dirige Tú mis pasos!
No te pido ver claramente el horizonte lejano:
me basta con avanzar un poco...
No siempre he sido así,
no siempre Te pedí que me guíases Tú.
Me gustaba elegir yo mismo y organizar mi vida...
pero ahora, ¡guíame Tú!

Me gustaban las luces deslumbrantes
y, despreciando todo temor,
el orgullo guiaba mi voluntad:
Señor, no recuerdes los años pasados...

Durante mucho tiempo tu paciencia me ha esperado:
sin duda, Tú me guiarás por desiertos y pantanos,
por montes y torrentes
hasta que la noche dé paso al amanecer
y me sonría al alba el rostro de Dios:
¡tu Rostro, Señor!

Los viernes, a las 19'00 h.: *vía crucis*

Los sábados y domingos: 30 minutos antes de cada misa: *vivir el silencio y como fondo música sacra:*

Cuarto domingo: **RESPONSORIOS DE TOMAS LUIS DE VICTORIA**

Quinto domingo: **MISA EN SI MENOR DE J.S. BACH**

En cuaresma